

VELUT UMBRA
Ramón Loureiro

Los ojos cerrados

Importa mucho, es cierto, tanto en la literatura como por supuesto en el periodismo, saber mantener los ojos abiertos. Pero a veces, inevitablemente, se cierran. Y entonces, como han pasado no muchos días desde el último acto en el que se le rindió tributo a la memoria de un autor que cambió la literatura para siempre, uno ve, de nuevo, a Cunqueiro. Don Álvaro está ahora mismo aquí, en Mondoñedo, donde muy grato es escribirles a ustedes esta columna que es como una carta, mientras huele a café en el Val de Brea. Allá va el autor de las *Crónicas do Sochantre*, bajando, hacia la catedral, por la calle del Obispo Sarmiento, que fue un prelado cultísimo y levantador de edificios, pero un tanto rallante y bastante dado a mandar prender canónigos cuando los miembros del cabildo se empeñaban en hacerle, como es costumbre, la puñeta. Viene don Álvaro del santuario de los Remedios, que es donde el viejo obispo duerme el sueño de los justos metido en un sepulcro muy bello (no quiso enterrarse en la basílica en la que había tenido su cátedra, prefirió poner unos cientos de metros por medio); y lo acompañan —al escritor, entiéndasenos, no a su ilustrísima— don Gonzalo Torrente Ballester y don Paco del Riego. Van comentando, los tres, que Mondoñedo recibió la visita de un papa, cosa que es por completo cierta. La de Juan XXIII, para ser exactos. Lo que pasa es que Angelo Roncalli no era todavía, por aquel entonces, obispo de Roma, sino cardenal patriarca de Venecia. Con todo, no me negarán ustedes, y menos aún en presencia de Torrente y de don Paco y de Cunqueiro, que la cosa tiene su mérito. Y no es cuestión, tampoco, de salir corriendo detrás de ellos. A saber qué humor tendrán, en estos casos —quiero decir si les interrumpen las conversaciones sin venir a cuento—, los que, como Basilio Losada dice, habitan lo que nosotros llamamos muerte. Pero ojalá pudiésemos contarles que un amigo nuestro que vive en Sillobre y que en alguna novela aparece con el nombre de Log Itoh, pariente del del legendario cura de Santa Cruz do Valadouro (del que fue asesinado por orden de un bandido al que después dieron garrote en el propio Mondoñedo, precisamente cerca de los Remedios), tiene a su vez un sobrino al que, en medio de la noche, le mataron una cabra. Desangraron al animal, le cortaron el hocico y las orejas... y huyeron. El mundo es un misterio.

CULTURAS

5

SÁBADO,
9 DE MARZO
DEL 2013
LA VOZ DE GALICIA

LETRASNOFICCIÓN

CALIFICACIÓN
*** MUY BUENO
** BUENO
* CORRECTO
● MEJORABLE



Admirador confeso de Stendhal, el ampurdanés Pla ponía el acento en los detalles y hacía de la sencillez su guía de estilo

LA EXCELSITUD DEL TONO MENOR

DESTINO RECUPERA LA OBRA MAESTRA DE JOSEP PLA, «EL CUADERNO GRIS», A LA QUE SOMETE A UN EXHAUSTIVO TRABAJO DE CORRECCIÓN Y LIMPIEZA

Héctor J. Porto

Josep Pla (Palafrugell, 1897-Llofríu, 1981) estaba casi obsesionado por que lo que escribía fuese cristalino, por la claridad, por hacerse entender. No en vano arremetía contra los que por entonces alrededor de Eugenio d'Ors abogaban por una sofisticación que parecía mejorar un texto cuanto menos comprensible era, cuanto más se alejaba del lenguaje del pueblo, de lo coloquial. El catalán de las letras en aquella época, en las primeras décadas del siglo pasado, en plena construcción, debía brillar aun a fuerza de artificiosidad.

No es que la aparente sencillez de la escritura del autor de Palafrugell se alcanzase sin más, sin trabajo, por mucho que semeje carente de brillo. Tal precisión demandaba una gran entrega, una dedicación a la que él estaba dispuesto, pese a lo prolífica que fue su obra, miles de páginas que resultan imprescindibles para hacerse una idea de la Cataluña de su tiempo (raro es el notable que no es convocado en algún momento en ellas). «Solo



DIETARIO
«El cuaderno gris»

Josep Pla.
Edición de Narcís Garolera.
Destino. 864 páginas. 22 euros. ***

diré que siguiendo el ejemplo de Stendhal, la obra del cual me produce una envidia sin atenuantes, he procurado poner el interés del libro en los detalles [...], escribir en un tono menor, de una manera gris y un poco desdibujada», trataba ya a mediados de los años veinte de justificar su elección, una filosofía de estilo, por demás, que no halla mejor concreción que cuando Pla aborda dietarios, retratos de personajes, crónicas, anécdotas, rememoraciones, viajes.

Pues bien, entre esta producción descuella, cómo no, *El cuaderno gris*, una obra por la que sin discusión su autor se sitúa como el más grande hito de las letras catalanas y, cómodamente, como uno de los nombres

imprescindibles de la península ibérica, y al que siempre es obligado volver. Ahora el sello Destino lanza una nueva edición del libro en la que recupera la hermosísima y canónica traducción que realizaron en 1975 Dionisio Ridruejo y su esposa, Gloria de Ros, y a la que despoja de incorrecciones, mala lecturas, erratas, omisiones y arbitrariedades lingüísticas de la rigurosa mano del profesor Narcís Garolera. Unas 3.000 intervenciones que no nos llevan a pensar que nunca antes pudimos disfrutar del verdadero Pla pero que pueden ser un nuevo atractivo para revisitarlo y que sí ayudan a reforzar el espíritu libérrimo de la letra del maestro ampurdanés, que se muestra con idéntica fuerza cuando aborda un asunto con mayor nervio periodístico o cuando contempla moroso una escena cotidiana o un pequeño hecho del día, cuando trata a todo un Santiago Rusiñol o al sufrido profesor Vila i Vendrell y su «masa energúmica». Anímonse, entren y gocen, porque no hallarán un prosista igual.

RELATO DE UN SUPERVIVIENTE DE LA GUERRA CIVIL

La crónica de Ferran Planes i Vilella (Bagà, 1914-Barcelona, 1985) dista mucho de la de Pla, no pretende tanto mostrar sutilmente una realidad social y política de la Cataluña de su tiempo, de la que hace tenaz crítica, como dejar constancia de unas vivencias que, por otra parte, son un lúcido recorrido por los hechos de la Segunda República, la guerra, la posguerra, los campos de concentración, el exilio... En fin, una vida riquísima en sucesos, una aventura comprometida, valiente y que Planes muestra con candidez, con honestidad, incluso con



MEMORIAS
«El desbarajuste»

Ferran Planes.
Traducción de Carlos Manzanao.
Libros del Asteroide. 333 páginas. 19,95 euros. ***

humor, sin demasiados juicios aunque no exenta de denuncia, y con una generosa visión de lo ocurrido y una humanidad que lleva al lector a encarar algunos de los acontecimientos más terribles del siglo XX con el gesto

templado y la mirada optimista. *El desbarajuste* es más el humilde y apasionante relato del periplo de un superviviente —con dejes picarescos— que un monumento a la Historia, y que también acaba siendo.

Por fin, llega esta obra vertida al castellano, desde aquel lejano 1969 en que se publicó en catalán, y por primera vez, y felizmente rehabilitada de cortes, censuras y agresiones varios que diluyeron el texto en el olvido. Es un descubrimiento necesario que invita a esperar *Caminos* (1976), segundo y último libro de Planes.